

FELIPE GONZALEZ



«El día más trascendente de nuestro siglo»

Poco antes de la una de la tarde —12,25, aproximadamente—, Felipe González, líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), llegó al colegio de los Agustinos, de la calle de Pez Austral, para votar.

Desde que apareció por el portón del colegio, una auténtica avalancha de fotógrafos, cámaras de televisión y redactores nacionales y extranjeros le envolvieron completamente.

Abriéndose paso como pudo, Felipe González —elector número 514— acompañado de Carmen, su mujer, y de varios miembros del partido, llegó hasta la mesa en que tenía que depositar su voto, donde le esperaban otro grupo de redactores gráficos que, durante casi un minuto dispararon ininterrumpidamente cámaras y flashes.

Acto seguido, mientras esperaba que votase su mujer, Carmen, que tenía que hacerlo en otra mesa, Felipe González hizo unas breves declaraciones a los periodistas en el hall del colegio.

Dijo, entre otras cosas, que la campaña electoral había sido «corta, templada y moderada; con un enorme sentido cívico y de responsabilidad. No han aparecido, como se esperó al principio, los famosos 'dossier', cosa que ha contribuido a darle un carácter limpio».

Después de calificar este 15 de junio como «posiblemente el día más trascendente del siglo XX en nuestro país» y de manifestar que su posible colaboración en un gobierno de coalición dependería «... de muchos factores, tales como que dicho gobierno aplique la política económica del PSOE, conceda amnistía total, legalice a todos los partidos que aún no lo están y proceda a desmontar completamente la superestructura de la dictadura franquista»; señaló que espera que, tras estas elecciones, el PSOE se convierta en «el primer partido del país. Mis previsiones personales en lo

que se refiere al número de votos que vamos a obtener hoy oscilan entre el 25 y el 30 por 100... Si sacamos más, pues mejor; pero yo creo que por ahí estará la cosa».

Cuando ya se marchaba hizo notar la importancia que cree que tendrán las próximas elecciones municipales, pues «... serán las que nos lleven —esta vez sí en igualdad de condiciones, por primera vez— a las siguientes elecciones generales».

Cuando Felipe González salió a la calle, seguido de los fotógrafos y periodistas que le recibieron a la llegada y de los que habían esperado la aparición del líder del PSOE junto a la mesa electoral, una nube de niños y alguna que otra señora se acercaron a él para pedirle autógrafos. Luego, Felipe echó a andar y durante cien metros más o menos fue, seguido por algunos fotógrafos y todos los niños. Al pasar delante de unas obras, los obreros le aplaudieron y hablaban con él, produciéndose una situación simpática entre los que estaban en los andamios y el candidato, que les saludó con la típica «V» y el puño en alto. Cuando ya habíamos andado bastante, un «Citroen GS» de color beige le recogió a modo de «rapto» y se puso en marcha.

El resto de la jornada, Felipe dijo que la iba a pasar en su casa y que por la noche pensaba ir a la sede central del partido en Madrid (García Morato, 165) para seguir, junto a otros militantes y directivos del PSOE los resultados de las votaciones desde allí.